
AGRICULTURA INDIGENA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

Cuando entre las obscuras montañas se difunden los primeros albores de la aurora, el rey del firmamento, desplegando su dorada cabellera, derrama sus fulgores prodigando vívidos matices en todos los ámbitos de la tierra; el coro de las aves lo saluda, y los tallos, á su dulce beso, se yerguen hacia el cielo, engalanados con sus frescas flores que rompen sus coloridos pétalos de tejido tenue y suave perfume; más allá, el arroyuelo que cual estela de nácar centellea, sigue su cadencioso murmurio, la naturaleza despierta y eleva sus preces al Ser Omnipotente que con benigna mano ha legado á nuestra grandiosa Tenoxtitlán todo lo poético y seductor: bellas cascadas, ondas espumosas, henchidos ríos, cristalinas fuentes, inmensos valles, bosques espesos, fértiles praderas, corpulentos árboles; y cuántas flores, esas hermanas de la mujer, que son nuestras fieles intérpretes, nuestras queridas confidentes; ellas di-

rán al amado lo que la tímida doncella quisiera expresar; ellas recogerán las ardientes lágrimas y las tiernas caricias, para llevarlas al ausente; la pudorosa violeta, las bellas ninfas y las blancas azucenas en unión de la rosa soberana y el arrogante heliotropo, entonarán himnos de amor sobre la fría tumba, así del niño, del joven y del anciano, como del héroe y del justo.

Si en alas del pensamiento cruzamos la inmensidad de los tiempos, admiraremos que con majestuoso vuelo surcaba los aires el águila soberana, y los designios de un Dios hicieron que fuera á posar sobre un hermoso nopal, que orgulloso se levantaba entre las cristalinas ondas, las que con suaves murmullos llamaban y tenían sus amantes brazos á aquella multitud que ansiaba poseer un lugar al que pudiera dar el dulce nombre de patria.

Y como consecuencia, aquel pueblo heroico buscaba la manera de poder subsistir lejos de sus enemigos y bajo la sombra de la bendita libertad, surgiendo de ahí la ingeniosa invención de las chinampas.

Durante la estación de las crecidas, de las pantanosas orillas de los lagos de Xochimilco y Chalco se desprendían algunas motas de tierra cubiertas de yerbas y unidas por raíces, las cuales, llevadas por el viento, flotaban hasta que el blando céfiro les permitía reunirse algunas veces, para formar una especie de islotes; los cuales los llenaron de esperanzas.

Las primitivas chinampas, fruto de sus esfuerzos, no eran sino motas de césped, reunidas artificialmente, cavadas y sembradas.

La industria y el arte fueron perfeccionando este género de cultivo, y cuando los españoles pisaron nuestro suelo, admiraron las poéticas balsas formadas de ca-

ñas, juncos, raíces y ramas de arbustos silvestres. Los aztecas cubrían éstas materias ligeras y enlazadas unas á otras, con un manto negro impregnado de muriato de sosa. Este suelo, regado por las aguas del lago, iba perdiendo poco á poco aquella sal, y el terreno se hacía más fértil, mientras más se repetía esta operación.

Estas chinampas fueron llamadas por los europeos jardines flotantes; de las cuales existían dos clases, unas movibles, que al impulso del viento eran transportadas de una orilla á otra, que fueron las propiamente llamadas jardines flotantes, y las otras fijas y cerca de las márgenes; hoy aun existen estas últimas, mas de las primeras sólo su pintoresco recuerdo.

Las más veces, entre las ramas de estos islotes, se ocultaba la choza del indio que protegía no sólo sus propiedades, sino varias de estas porciones unidas.

A medida que se fueron apartando el lago dulce del salado, las chinampas movibles se fueron fijando en un sitio. Cada chinampa afectaba la forma de un paralelogramo de 100 metros de largo por 5 á 9 de ancho, divididos unos de otros por angostas aseQUIAS que se comunicaban simétricamente entre sí.

El centro era ocupado por las plantas alimenticias como: habas, guisantes, pimientos, alcachofas, coliflores y otra infinidad de legumbres; las orillas estaban tapizadas de flores y á veces de esos arbustos que son el encanto de los jardines, y cuya variedad nos embelesa, un vallado de rosales.

La palabra agricultura, en Europa, era tomada en un sentido muy distinto del que se le daba en México. En Europa, cuando se hablaba del estado floreciente de la agricultura, no resaltaba á la imaginación la idea de cosechas que da el sustento al hombre; sino la idea de

terrenos que producen objetos de cambio para el comercio y de materiales para las fábricas.

En algunas partes del globo y aun en el Nuevo Continente, se veían terrenos cultivados con esmero; pero á costa del precio más valioso que tiene el hombre, regado por las lágrimas y el sudor de la horrenda esclavitud.

En México la palabra agricultura recordaba ideas más halagadoras y risueñas, el cultivador era pobre; pero libre. Sus principales objetos no eran aquellos productos á que el lujo de los europeos han dado un valor variable y arbitrario; sino los cereales, las raíces nutritivas y el rico maguey que es la vid de los mexicanos.

La vista de los campos demostraba al viajero que aquel suelo daba de comer á aquellos que lo cultivaban, y que la prosperidad de ese pueblo no eran ni las vicisitudes del comercio, ni la inquieta política.

La influencia de las minas contribuyó extraordinariamente para el desmonte; porque las vetas se acababan y los mineros se iban en pos de más fortuna; pero el colono quedaba estrechamente ligado á aquel suelo que sus padres habían desmontado.

Parece que la sociedad no hacía felices á aquellos hombres, sino las seducciones del campo que los embriagaba. Esta tendencia moral, sobre todo de la raza indígena, se ha venido observando, y que, á semejanza de los árcades, los naturales preferían habitar las cimas y flancos de las montañas.

¡Cuán satisfechos debemos de estar los mexicanos, de aquellas pacíficas conquistas de la agricultura, al ver aquellas innumerables chozas indígenas esparcidas en las quebradas más silvestres, entre bancos de roca desnuda y árida!

Una breve relación haré de las plantas que más utilidad prestaron á esa sociedad: el Plátano ó Banano que, según Oviedo dice: “que un fraile de la orden de predicadores, llamado Tomás Berlangas, en 1516 plantó los primeros plátanos en la isla de Santo Domingo. Asegura el mismo, que el musa, cultivado en España, cerca de la ciudad de Almería, en el reino de Granada, y en el convento de Franciscanos, de la isla de la Gran Canaria, en donde Berlangas había tomado los hijuelos que se transportaron á Hispaniola, y de allí sucesivamente á las demás islas y Continente.

Esta opinión no puede aceptarse como absoluta, porque tal vez suceda con los plátanos lo mismo que con los perales y cerezos, no saber cuál es su verdadera patria; sin embargo de no conocerse todos los musas, se distinguen 18 especies, siendo las que primitivamente se cultivaron en nuestro rico suelo: el Plátano ó Hartón, el Camburí y el Domínico. En el Perú se cultivaba una cuarta especie, de exquisito gusto, el Meiyra, del mar del Sur. Ahora, en México y todo el Continente de la América Meridional, se conserva la tradición de que el Plátano Hartón ó Zapalote y el Domínico, se cultivaban allí antes de la llegada de los españoles, y cuya maravillosa fecundidad es mil veces mayor que la de las gramíneas de Europa.

En la misma región que se cultivaba el plátano, se producía la yuca, cultivada desde la más remota antigüedad, y que los botánicos han reunido en su inventario de las especies, bajo el nombre de *jatropha manhiot*.

En las colonias españolas existen dos clases de ella, la dulce y la amarga, que es venenosa; pero sin embargo, se emplea con ciertos procedimientos para hacer el pan de manioc.

En esta misma región es cultivado el maíz, cuyos productos son más extensos é importantes que los anteriores. Era tradición entre los pueblos aztecas, que en el siglo VII de nuestra Era, los toltecas fueron los que introdujeron en México el cultivo del maíz, algodón y pimiento.

La portentosa fecundidad de esta planta es superior á lo que se pueda imaginar, y con la protección del calor y la humedad, se levanta hasta 2 ó 3 metros de altura, pudiendo valuarle su producto á 150 por una fanega.

El cultivo del trigo también ha contribuído felizmente al bienestar de los mexicanos. Se dice que un esclavo de Cortés encontró 3 ó 4 granos de trigo en el arroz, que servía de alimento al ejército español; aquellos granos se sembraron, según parece, en 1530, siendo, por consiguiente, el cultivo del trigo en México, anterior que en el Perú.

La región templada principalmente, los climas en que el calor medio del año no pasa de 18° á 19° centígrados, parece el más á propósito para el cultivo de los cereales, no comprendiendo en esta denominación más que las gramíneas nutritivas, conocidas de los antiguos, como son: el trigo, la espelta, la cebada, la avena y el centeno.

Existe una carta del héroe, que en medio de las sangrientas luchas, tuvo la vista fija sobre todos los ramos de la industria nacional, Hernán Cortés, que escribió á su soberano: "Todas las plantas de España producen admirablemente en esta tierra. No haremos aquí como en las islas en donde hemos descuidado el cultivo y destruído á los habitantes. Una triste experiencia debe hacernos más prudentes. Suplico á V. M. que mande á

la casa de contratación de Sevilla, que ningún barco pueda hacerse á la vela para este país, sin cargar una cierta cantidad de plantas y granos."

Hay una planta cuyo aspecto, rígida, obscura y seca, no despierta gran interés; pero que estudiada y contemplada, se encuentra hermosa y cubierta de detalles delicados. Su forma es atrevida y sus elevadas puntas hacia el cielo, nos revelan que quizá de allí surgió la invención de la corona de los reyes para eternizar una familia especial que tuviera el poderío del mundo; es aquella cuyas producciones innagotables han dado tanta riqueza; ella encerraba en su seno el espumoso licor, cuyo descubrimiento ha inmortalizado á la hermosa Xochitl, la cual, al presentarse á Tepalcatzin, como dice Veytia, "llevaba en las manos un azafate y en él algunos regalos comestibles, siendo el principal un jarro de miel de maguey."

Se produce principalmente en la Mesa Central, encontrándose también otras muchísimas especies.

Mas el maguey no sólo era su vid, sino que también podía reemplazar el cáñamo del Asia, y la caña papel de los egipcios; ha sido fiel testigo de su poder y civilización, pues con la fibra de sus hojas maceradas en agua y pegadas á tongadas como las fibras de cyperus del Egipto y de la morera de las islas del mar del Sur, pudieron pintar en ellas sus múltiples figuras jeroglíficas.

El jugo de cocuyza, que da el agave cuando está lejos de su punto de saturación, es muy acre, y era empleado como cáustico para curar las llagas.

Las espinas con que terminan las hojas, eran usadas como alfileres y clavos; con ellas se perforaban los brazos los sacerdotes, como acto de expiación.

El agave pertenece á la familia de las Amarilídeas, dotado de hojas coriáceas y espinosas; existen muchas especies, de las cuales por la división de su corola, lo largo de sus estambres y la forma de sus estigmas, parecen pertenecer á géneros diferentes. El maguey ó metl, que se cultiva en México, está dotado de flores amarillas en hacecillos, derechas y con los estambres dos veces más grandes que la corola, que se ha hecho tan común en nuestros jardines.

Sería muy extenso hacer una completa reseña sobre todos los productos de la heroica y laboriosa agricultura indígena, que ha legado á la posteridad palpables pruebas de su habilidad, y demostrado que no era imposible sin el buey, cultivar las tierras, como aseguraba Buffón.

Sólo me resta, para terminar, dedicar entre las humildes páginas de mi relato, un respetuoso homenaje de afecto y veneración al célebre historiador y elocuente Barón de Humboldt, cuyo Ensayo Político sobre Nueva España, nos llena de satisfacción.

Hoy la ciencia descubre portentos á cada paso. La naturaleza, mientras más se analiza, más leyes y argumentos nos ofrece: pues bien, acerquémonos á la fuente del saber, no desmayemos en nuestra azarosa misión; caminemos, compañeras amadas, en pos de la ciencia sacrosanta, para que, cubiertas por sus níveas alas, crucemos el inmenso océano de la vida en la góndola azul de la esperanza.

13 de Junio de 1903.

ERNESTINA HERNANDEZ CHAVEZ.

CONSIDERACIONES PEDAGOGICAS.

ATENAS Y ROMA.

Demóstenes, Esquilo, Platón, Sócrates, levantaos, sacudid el polvo que os cubre, apareced ante mí con vuestros pensamientos, con vuestro vigor de antaño, con la gloria que os hizo inmortales.

Alzad de la tumba vuestras cabezas insignes, Cicerón, Julio César, Virgilio; venid, prestadme la pluma que os ha servido para vuestras obras colosales. Venid á darme vuestra ciencia, reflejo fiel de la sabiduría de Dios; y vosotros, Píndaro, Propercio, inmortales poetas, venid con vuestras galas artísticas, sacudid vuestras vestiduras, dejad que caigan cual estrellas errantes, cual cristalinas gotas de rocío, vuestros nobles pensamientos, vuestras bellas figuras, vuestras elegantes cláusulas; levantaos, voy á hablar de vuestras patrias, de vuestras cunas, de vuestros hermosos países, voy á recordar sus pasadas grandezas, su brillante esplendor; voy con mi débil pluma, con mi pobre pensamiento, con mi torpe inteligencia, á levantarme en alas de la idea, para dedicar un recuerdo á la capital del mundo católico y al hermoso país de los helenos.
